

Ricardo Palma, el crítico Federico Larrañaga y un reportaje íntimo (1908)

Oswaldo Holguín Callo
Pontificia Universidad Católica del Perú
Instituto Ricardo Palma
oswaldoholguin@gmail.com
Lima - Perú

Resumen.

En 1908, el periodista, crítico de arte y empresario de cine Federico Larrañaga entrevistó a Ricardo Palma, quien a sus setenta y cinco años seguía al frente de la Biblioteca Nacional, aunque cada vez más alejado de la actividad literaria por los achaques propios de la ancianidad. El original reportaje incidió en algunos aspectos de la vida íntima o doméstica de don Ricardo, entonces y hoy poco conocidos, y salió publicado con fotografías en la fugaz revista *Siluetas*.

Palabras clave: Ricardo Palma, Federico Larrañaga, revista *Siluetas*, periodismo en Lima, reportajes.

Abstract.

In 1908, the journalist, art critic and film entrepreneur Federico Larrañaga interviewed Ricardo Palma, who at seventy-five was still in charge of the National Library, although increasingly distant from literary activity due to the ailments of old age. The original report focused on some aspects of the intimate or domestic life of Don Ricardo, little known then and today, and was published with photographs in the fleeting magazine Siluetas.

Keywords: Ricardo Palma, Federico Larrañaga, *Siluetas* magazine, journalism in Lima, interviews.

Oswaldo Holguín Callo

Es doctor en historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor principal de su Departamento de Humanidades. Ha publicado los libros *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)* (1994), *Páginas sobre Ricardo Palma* (2001), *Poder, corrupción y tortura en el Perú de Felipe II* (2002), *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica* (2013), y artículos en revistas de España y Perú. Es Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia, Academia Peruana de la Lengua y del Instituto Ricardo Palma.

En sus últimos treinta años, Ricardo Palma recibió a no pocos peruanos y extranjeros que, pertrechados de rica información, se valieron de ella para plasmar sugestivos artículos sobre su personalidad, su diario vivir y su obra. Por la forma y estilo que adoptaron, algunos de esos trabajos fueron reportajes al uso de la época. Quizá el primero, sin duda el más difundido, fue el que Rubén Darío, joven periodista y poeta de solo veintitrés años, publicó en 1890 con amables remembranzas del encuentro que tuvieron el año anterior¹. Como es sabido, Darío se declaró un ferviente admirador de don Ricardo y lo colmó de elogios.

Federico Larrañaga (¿?-1911)

Uno de esos trabajos periodísticos fue “Don Ricardo Palma íntimo”, artículo ilustrado de Federico Larrañaga, redactado y publicado, en 1908, en la atractiva revista *Siluetas*, hebdomadario que dirige (véase el anejo). Larrañaga, ciudadano peruano de destacado mérito intelectual, que no debe ser confundido con el homónimo militar y revolucionario de los años 1850 y siguientes, debió de nacer en Lima alrededor de 1870 y, como otros jóvenes de su clase social, se inclinó a la literatura².

Miembro de la generación de José Santos Chocano, Enrique López Albújar, José Antonio Román, Enrique A. Carrillo, Domingo Martínez Luján y José Augusto de Izcue, así como José Fiansón, Aurelio Arnao, Enrique Castro Oyanguren, José

1 “Fotgrabados: Ricardo Palma”. Apareció en el *Diario de Centro-América*, de Ciudad de Guatemala; *El Perú Ilustrado*, de Lima, lo reprodujo; existen numerosas reediciones. Véase la bibliografía.

2 La biografía de Larrañaga puede trazarse a grandes rasgos gracias a las siguientes fuentes (las referencias, al final): “† Federico Larrañaga”, 1911; Clemente Palma, 1909, 1911, 1912 y 1941; y Zanutelli, 2006. Sobre su labor de crítico de arte, véase Castrillón, 1980, pp. 85-88; Villegas, 2013, pp. 127 y 403; y Monteverde, 2019, *passim*; su papel de empresario de cine, en Bedoya, 2016, pp. 64-65; y en la revista *Prisma*, Osorio, 2019, pp. 120 -121 y 125.

M. Tapia, Manuel Beingolea y Clemente Palma, Larrañaga formó con ellos las sociedades literarias “Enrique Alvarado” y “Pablo de Olavide” (C. Palma, 1941)³.

Condiscípulo de Clemente Palma en el colegio, fue precisamente el primogénito del tradicionalista quien recordó los hitos de su trayectoria vital estimulado por la mucha estimación y afecto que le profesó: gran admirador y ahijado de Piérola, se escapó de Lima y se hizo montonero en las vecindades de Chorrillos; el 17 de marzo de 1895, entró en la capital con las fuerzas de su caudillo y, meses después, logró que, en mérito a los trabajos que había exhibido, el Gobierno lo enviara a Italia a estudiar pintura, pero dejó los estudios; en París, frecuentó museos, después pasó a Londres, más tarde estuvo en Barcelona (1902), comisionado por una revista inglesa para informar sobre el arte catalán; “el *colorado* que no había logrado ser artista era ya un experto crítico de arte” (C. Palma, 1941). En Buenos Aires, practicó esta actividad en *La Nación*, diario que lo hizo su corresponsal en Londres. Regresó al Perú en 1905 y, junto a Julio S. Hernández, puso en marcha la gran revista cultural *Prisma*, la primera en realizar en Lima el fotograbado en colores (Osorio, 2019, p. 131).

Como empresario de cine, en 1908, Larrañaga arrendó el teatro Olimpo, donde instaló un moderno equipo cinematográfico Gaumont, “contrató a un operador francés, conformó la empresa para la exhibición y abrió el escenario del Olimpo para las proyecciones del aparato. La llegada de un aparato Gaumont fue todo un acontecimiento...”, ocurriendo el debut el 7 de noviembre (Bedoya, 2016, pp. 64 y 65).

3 Según otro memorialista, Chocano y Palma, Izcue y Carrillo, fueron los ases de la pléyade, en la que también figuraron Rodrigo Nicolás Herrera, Luis Astete y Concha, Luis Esteves Chacaltana y Víctor Criado y Tejada (Martínez, 1961 [1920-1921], p. s. n.).

En el plano académico, dio numerosas conferencias de arte en sus últimos años. Su extraordinario dinamismo le hizo decir a Clemente Palma:

ha sido cuanto hay que ser: Diplomático y cónsul, literato y corredor de cuadros, periodista y crítico de arte, conferencista y agente comercial, corresponsal de diarios y revistas, y tendero, judío errante y agente de anuncios, fotógrafo y accionista de empresas industriales, grabador y reportero. Hoy es empresario de cinematógrafo. (C. Palma, 1909).

Gobernaba Leguía cuando Larrañaga fue encerrado en los aljibes de Casasmatas, en el Real Felipe del Callao, durante un mes, “sin alegar motivo ni pretexto alguno para esa arbitrariedad: fue una simple y cobarde venganza por las ideas políticas de nuestro amigo...”, abuso que lo impulsó a volver a Londres para evitarse nuevos atropellos; murió en Escocia el 23 o 24 de octubre de 1911 (C. Palma, 1912 y 1941). Clemente Palma, su íntimo amigo, escribió una muy sentida y calurosa necrología:

Espíritu inquieto, bullente siempre de iniciativas y de generosos propósitos, infatigable y apasionado... En el arte, en el comercio, en la industria, en el periodismo, en la política, en todo lo que podía abarcar su amplia y heterogénea actividad mental, sembraba ideas nuevas, nuevas modalidades, nuevas formas (C. Palma, 1911, p. 1303).

El autor de los *Cuentos malévolos* creía que Larrañaga fue el único crítico de arte que, en su tiempo, tuvo el Perú, asegurando que nunca transigió con la mediocridad, siendo una suerte de “desadaptado superior”, una de “ilas más admirables energías de espíritu que hemos conocido!” (ibíd., p. 1304). En *El Comercio* tampoco le escatimaron elogios: “escritor fecundísimo”,

“periodista infatigable”, crítico de arte, corresponsal, comerciante, empresario, pintor, corredor de bolsa, trajo al periodismo literario métodos nuevos, sinceridad al ver las cosas, etc., etc. (“† Federico Larrañaga”, 1911)⁴. Leonidas Yerovi lo había llamado “gimnasta de la sátira pura y finamente criolla”; la revista *Ilustración peruana* lo recordó como un “espíritu culto y fuerte, alma templada y movida por los más puros vientos de idealidad y corazón capaz de todas las empresas”; y Alberto Ulloa Sotomayor lo calificó de “escritor incisivo y periodista polémico” (Zanutelli, 2006, p. 166).

Tempranamente, en 1892 y años siguientes, Larrañaga publicó poesía y ensayo en *El Perú Ilustrado*, *El Iris* y *La Neblina*, pero sin duda su obra más destacada fueron los numerosos y dispersos artículos de crítica de arte publicados en *La Neblina* (1896), *Actualidades* (1903-1906), *Prisma* (1905-1907), *Variedades* (1908-1911), *Cinema* (1908), *Siluetas* (1908), *Ilustración peruana* (1909-1911), *La Prensa* (1906-1908), etc. Clemente Palma destacó la sinceridad y desnudez de sus despiadadas críticas, llamándolo “irónico y mordaz censor de todo lo existente” (C. Palma, 1909, p. 958). Un reconocido estudioso afirma:

En la Lima de comienzos de siglo, donde los comentarios artísticos eran esporádicos y se encargaban a viajeros o literatos, la figura de Federico Larrañaga representa el prototipo del crítico diletante, versátil, con el aplomo y la osadía propios de su clase (Castrillón, 1980, p. 85).

Ricardo Palma, Federico Larrañaga y la revista *Siluetas*

La relación de Palma con Larrañaga era antigua pues don Ricardo lo conocía “desde los ya lejanos tiempos en que éramos niños de

4 Agradezco la referencia a Alberto Córdova, bibliotecario del Instituto Riva-Agüero.

pollerín” ([Larrañaga], 1908). Ella se originó, probablemente, en que su homónimo padre⁵, coronel y militante pierolista, fue amigo y correligionario de Palma en más de un episodio político, sobre todo cuando editó y dirigió *El Canal*, periódico peruano publicado en Panamá durante la ocupación chilena de Lima (1881-1883), del cual Palma fue uno de sus principales corresponsales (Guice, 1982 y Palma, 1984).

En noviembre de 1908, Larrañaga publicó en la revista *Siluetas*, sin firmarlo, el reportaje “Don Ricardo Palma íntimo”⁶. Meses antes, en abril, había intercambiado opiniones con Palma sobre cómo debía ser representado el general San Martín en el monumento que se pensaba erigir. El punto de discordia fue en torno a si el libertador debía llevar o no capa. Palma se dirigió a Larrañaga a través de *La Prensa*:

Pues bien, mi querido Federico [Larrañaga]; en ese solemnísimo momento histórico [proclamación de la independencia en la plaza Mayor de Lima], San Martín había dejado la capa en la maleta y ésta al cuidado de su asistente. Si el egregio fundador de la independencia hubiera presentado que a los ochenta y siete años, habría quienes se empeñasen como usted en cambiarle la indumentaria doy por seguro que no se habría exhibido con el vestido de general argentino, sino con capa y calañas de torero. Usted quiere el San Martín nuestro, el de la Plaza de Armas, pero lo quiere con capa. En poquito discrepamos. Yo también quiero el mismo San Martín del 28

5 Si bien las reseñas de nuestro periodista omiten los nombres de sus padres, asignarle esta filiación estriba en la homonimia, la cronología y la confesada remembranza infantil.

6 Véase la referencia en la bibliografía. La autoría de Larrañaga se comprueba por (1) su papel directivo en la revista, (2) al revelar que Palma lo conocía desde que era niño pequeño, (3) porque a Palma le tenía mucho aprecio, reiterado en otras ocasiones, (4) por su afición a la fotografía revelada en el artículo y corroborada por otras fuentes y (5) por el estilo, ágil y limpio.

de julio, pero tal como se le vio en el memorable acto de la jura⁷ de la Independencia, sin capa. (Monteverde, 2019, p. 108).

La cita permite constatar que, a sus setenta y cinco febreros, don Ricardo no había perdido humor ni habilidad para la ironía, recurso que muchas veces empleara⁸. Su conocimiento de la historia patria y el cargo de bibliotecario motivaban consultas como la citada.

El fotógrafo y empresario Manuel Moral, de nacionalidad portuguesa, que había financiado y financiaría revistas como *Prisma* e *Ilustración peruana*, puso en marcha *Varietades*, con notorio éxito, en febrero de 1908. Clemente Palma, el director, refiere que Moral, “como su espíritu inquieto y progresista le empujaba siempre hacia mayores éxitos, soñaba en ser el centro de una gran empresa editorial que confeccionara revistas diversas y diarios, e influyera poderosamente en la vida nacional” (C. Palma, 1926). Sin duda, ese objetivo lo llevó a lanzar al mercado, como editor, una nueva revista de semejante formato, *Siluetas*, bajo la dirección de Larrañaga, en octubre de 1908. Sin embargo, *Siluetas* imprimió solo cuatro números, quizá porque no alcanzó las ventas proyectadas al no abordar, preferentemente, asuntos políticos sino culturales (literatura, crítica de arte, historia urbana, etc.), o porque su editor-empresario decidió que *Varietades* asumiera esos temas. Lo cierto es que se comunicó que la revista

Va a convertirse en una publicación quincenal, de gran formato, de índole diversa a la que tenía y que por ser semejante a la de *Varietades* no venía en realidad a llenar

7 Palma confunde la proclamación con la jura de la Independencia, realizada el 29 de julio de 1821 y días sucesivos.

8 Palma, Larrañaga y Carlos Paz Soldán también discutieron sobre otros elementos de la representación del militar argentino (Monteverde, 2019, p. 113).

un vacío. Con el nombre de *Ilustración peruana* reaparecerá próximamente y será una revista artística y social de la índole de *Prisma* (*Variedades*, 1908^a).

En efecto, *Ilustración peruana* apareció en enero de 1909, mas no bajo la dirección de Larrañaga, “el terrible y dorado [sic] crítico de arte”, y Enrique A. Carrillo (*Cabotín*), como se había anunciado (*Variedades*, 1908^b). A pesar de su valor, *Siluetas* no figura en los repertorios conocidos de la historia del periodismo peruano, su existencia ha pasado ignorada hasta ahora.

Siluetas se distinguió por dar relieve y preponderancia al material gráfico: fotografías de actividades sociales y espacios públicos y privados de Lima, caricaturas políticas en la carátula (en color) y el interior, fotos diversas. Ello fue posible no solo porque el arte fotográfico se hallaba en plena expansión gracias a mejores máquinas y procedimientos sino porque Larrañaga era un gran cultor del mismo, tanto que llevaba a todos lados su moderna máquina Kodak. Habría sido Moral el primero que, en *Variedades*, empleó el fotograbado para ilustrar sucesos y hechos comunes, y no solo para hacer retratos⁹.

La revista de Larrañaga acogió artículos generosamente ilustrados, a manera de reportajes, dedicados a edificios y espacios limeños asaz singulares, como el manicomio, el callejón de Otayza, el barrio chino, la Quinta de Presa, el Jardín Botánico, la cárcel de mujeres y la plaza de Otero, en el Rímac. Entre los colaboradores habituales estuvieron los reputados escritores-periodistas Manuel Bedoya, Felipe Sassone, Manuel Moncloa, Jorge Miota y Leonidas Yerovi (poesía y reportajes urbanos), escondido a veces tras sus seudónimos *Córcholis* y *Botelino*. Larrañaga publicó artículos sobre arte, artistas y crítica

9 Cf. Juan Gargurevich, *Introducción a la historia del periodismo* (2011), cit. por Espinoza, 2015, p. 110.

de arte, como uno dedicado a la faceta estética del científico Pedro Paulet. El poeta José Gálvez también mereció un elogioso ensayo.

Larrañaga reporta a Palma

“Don Ricardo Palma íntimo” ocupó cinco páginas de la cuarta y final entrega de *Siluetas* (18 de noviembre de 1908). El reportaje fue ilustrado con cinco fotograbados procesados en el estudio Moral, los más de ellos, seguramente, obra del propio Larrañaga: (1) el retrato formal de Palma, sentado, con anteojos y un libro en su mano izquierda; (2) Palma en su escritorio de la dirección de la Biblioteca; (3) Palma, de pie, “en [la puerta de] su domicilio”, en la Biblioteca; (4) Palma con toda su familia (su esposa Cristina Román de Palma, sus hijos Clemente Palma Ramírez y Angélica, Ricardo, Vital, Augusta y Renee Palma Román, su nuera María Manuela Schmaltz Katz de Palma y sus nietas Edith, Isabel y Clemencia Palma Schmaltz); y (5) Palma y sus tres nietas. La impresión del artículo revela un gran cuidado en la corrección y diagramación.

Larrañaga se propuso escribir un “completo artículo ilustrado sobre la vida privada” de Palma, quien por esos días (el 3 de noviembre de 1908) había cumplido un cuarto de siglo al frente de la Biblioteca Nacional. Precisamente, el reportaje era la “fórmula cotidiana para asaltar intimidades en el Perú” desde que, en 1886, al regresar de Buenos Aires, donde había sido redactor de *La Prensa*, Cesáreo Chacaltana lo introdujo en nuestro periodismo (Pinto, 1985, pp. 7 y 8).

Sin embargo, Larrañaga no elaboró una entrevista, no requirió respuestas ni solicitó informes. Su interés apuntó a reseñar en forma amena la vida cotidiana de don Ricardo, a exponer a manera de crónica periodística el lado íntimo o doméstico de su

existencia. Quiso que su personaje se dejara retratar “acostado, comiendo, escribiendo, charlando, con su familia, jugando con sus nietos, fumando... y hasta en la bañera...”, señal de su espíritu dispuesto a emprender tareas audaces, que audacia era, sin duda, pretender tamaña intromisión en la vida de quien tenía acrisolada fama de cascarrabias (“es también un señor cascarrabias”). A propósito, otro miembro de la generación de Larrañaga, Domingo Martínez Luján, iba a recordar que, en su juventud, junto a Enrique López Albújar, “asistíamos a las tardes turbulentas de la Biblioteca Nacional, dándole a don Ricardo Palma motivo bastante para más de una diaria reprensión” (Martínez, 1920).

Larrañaga contó con la indispensable ayuda de Clemente Palma, su amigo desde la niñez, quien seguramente se encargó de convencer a su padre que se dejara reportear y, sobre todo, fotografiar, operación que demandó varios días a diversas horas. También para entrevistar a Manuel González Prada, en 1916, el periodista Félix del Valle recurrió a su hijo Alfredo (Pinto, 1985, pp. 27-28). Palma, que con colegas y recomendados solía ser atento y servicial, recibió a Larrañaga en su oficina de la Biblioteca Nacional. Sin duda, tuvo en cuenta que lo conocía desde que era niño y que nunca publicaría nada que pudiera afectarle.

El artículo destacó algunos hechos principales en la vida y obra del tradicionista. Por ejemplo, señaló como absolutamente inseparables la persona de Palma, las *Tradiciones* y la Biblioteca Nacional, “su hija”, así como el estrecho vínculo entre Lima y Palma. Hoy, tales asociaciones son moneda corriente. También reparó en el cuidado que tenía Palma cuando recibía la correspondencia diaria y los muchos libros que llegaban a la Biblioteca: “Inmediatamente que recibe un libro, su primera operación es leerlo, la segunda es cedérselo a la Biblioteca y sellarlo *ipso facto*”. Cuatro años más tarde,

en 1912, esto último fue visto desde otro ángulo por Manuel González Prada, quien denunció la abundancia de sellos de Palma en algunos libros de la Biblioteca... (González, 1912 [1986], p. 374).

Ofrece novedad la información referida a su horario mañanero: “El señor Palma pasa la mañana en el lecho, allí lee los periódicos hasta las 10 a. m. hora en que se levanta y baja a la dirección en donde permanece hasta las 12 p. m. En seguida regresa a su domicilio y almuerza con su señora y sus hijos”. El vivir en el mismo edificio de la Biblioteca le permitía esa rutina, avalada ciertamente por achaques y galenos. Por ello, el cronista dijo que pasaba todo el día en la Biblioteca, “leyendo o escribiendo”.

No completa novedad pero sí detalles interesantes y buen humor revela la mención del tabaquismo de don Ricardo, adicción compartida por Larrañaga:

El señor Palma es un fumador empedernido: raro es el momento en que no está fumando o liando un pitillo. Fuma leyendo, fuma comiendo, conversando, y hasta creemos que fuma durmiendo. No ha entrado en el modernismo de los cigarrillos torcidos; opina que uno de los placeres del fumador, y no el más pequeño por cierto, es el de *torcer* el cigarro¹⁰.

Otros visitantes o contemporáneos, como Federico More¹¹, también testimoniaron tan arraigado hábito o vicio, que don Ricardo nunca ocultó, es más, celebró en su ensayo humorístico “Glorias del cigarro. Charla con Leonidas Ballén” (Palma, 1964, pp. 1442-1446). Por entonces, fumar era una práctica generalizada y no suscitaba rechazo ni menos condena.

10 Sobre “*torcer* el cigarro” véase la nota 13.

11 “Yo lo conocí a don Ricardo Palma cuando torcía un cigarrillo de la marca ‘Perú’” (More, 1989, p. 117).

Algunos rasgos del carácter del viejo escritor surgen de la pluma de Larrañaga, su confeso apreciador: risa burlesca y hábil, rostro franco, conversación superior, materia que expuso con acierto:

Es uno de los más amenos conversadores que hay en Lima. Con palabra fácil y sugestiva, que su mirada brillante y su gesto subrayan, aborda los temas con una gracia típica, entre criolla y volteriana [sic]. Le hemos oído hacer los juicios más interesantes y burlones, de los poetas *gaucos* y de los chiflados modernistas.

El alejamiento de la política que don Ricardo practicaba desde hacía muchos años, situándose sobre los partidos y gobiernos, fue resaltado por el cronista, quien también tomó nota de cómo subrayaba su vejez y alejamiento de las letras, “a pesar de lo afanado que está el tradicionista en creerse más anciano de espíritu de lo que es...”. En realidad, con setenta y cinco años auestas, Palma sufría algunas dolencias crónicas y no poco deterioro cognitivo; sin embargo, Larrañaga, ganado por la simpatía, le vio “una actividad mental y hasta física que por cierto no tendremos a esa edad los que hoy aún no peinamos canas”.

La compañía de sus tres primeras nietas, hijas de Clemente, –Edith (1903), Isabel (1904) y Clemencia Palma Schmaltz (1908) (Palma, “Mis tradiciones magistrales”)– que también habitaban en la Biblioteca, le daba muchos momentos de felicidad, cosa que Larrañaga refirió mediante un tierno apunte coloquial, subrayando que “está chocho con sus nietecitas, especialmente con la segunda que es muy viva e inteligente. Una de las cosas curiosas son las charlas interminables que sostiene don Ricardo con esas granujas”. Lamentablemente, Isabelita falleció meses después, en abril de 1909, víctima de la peste bubónica (Palma, 2006, p. 59).

Con ingenio y mirada psicológica, Larrañaga logró ofrecer un retrato doméstico de Palma no ajeno al desenfado, la irreverencia y el humor. Hizo acertadas calas a la personalidad del tradicionista, se acercó no poco a su carácter y temperamento, reveló algo de su rutina y hábitos. Plasmó una buena semblanza, acompañada de fotografías originales, de uno de los provecos personajes del país.

Un año más tarde, la revista bonaerense *Caras y Caretas* tomó el artículo de Larrañaga para, reelaborado y escasamente ampliado, publicar “Ricardo Palma, a los 76 años”, un cuasireportaje anónimo del viejo escritor, supuestamente enviado de Lima por un ignoto corresponsal¹². También insertó el facsímil de una carta manuscrita de Palma a la revista, en la que lamentaba no poder enviarle nada original a causa de su mala salud, y cinco fotos, dos de las publicadas por *Siluetas* –el retrato de estudio de Palma por Manuel Moral, con dedicatoria a la revista argentina, y, con ligeras variantes, el tomado en su oficina de la Biblioteca Nacional– y tres nuevas: (1) Palma con sus dos nietas mayores, (2) caminando por la calle –solo, con bombín o sombrero hongo, bastón, abrigo y capote– y (3) con su hijo Clemente¹³. El autor de esas tres fotos bien pudo ser Larrañaga. El dibujante español José María Cao Luaces se valió de la foto de Palma caminante para realizar una linda caricatura coloreada que salió en la misma edición de *Caras y Caretas*, y se reproduce en este artículo (ilustración 1), con la siguiente leyenda al pie:

Escritor muy fecundo,
es un superficial archiprofundo.
Contemos, pues, con la bondad celeste

12 Véase la bibliografía.

13 *Varietades* reprodujo el artículo de *Caras y Caretas* sin la foto de Palma con su hijo Clemente (véase “Ricardo Palma, a los 76 años” en la bibliografía).

en tanto que en el mundo
haya viejos tan jóvenes como
este¹⁴.

Poco después, el periodista chileno Vicente Donoso Raventós pretendió *reportear* –neologismo aún no reconocido académicamente– a don Ricardo, pero “resultó reventado”, según decir del tradicionalista, por razones aún desconocidas... (Palma, 1969, p. 64).



Palma era director de la Academia Concha, institución de origen privado que, en ciertos ambientes del edificio de la Biblioteca Nacional, impartía los únicos cursos de arte ofrecidos en Lima. Anualmente, se clausuraban las actividades, se exhibían los mejores trabajos de los alumnos y Palma presentaba una memoria que daba cuenta de lo realizado. Larrañaga, atento siempre a las noticias de temas artísticos, se valió del hecho para publicar un artículo sobre la enseñanza de las artes plásticas en la capital, señalando sus defectos y limitaciones y afirmando que la Academia Concha estaba muy lejos de ser una verdadera escuela de arte. Y astutamente, conocedor de la calurosa defensa que don Ricardo solía hacer de sus fueros, se apoyó en lo que este mismo había dicho para observar la poca calidad de las muestras artísticas exhibidas, “de cuyos peligros de extenuación nos ha hablado ya su director el señor don Ricardo Palma, en la última memoria presentada” (Larrañaga, 1909). Así, el *colorado* Larrañaga, psicólogo zahorí del viejo tradicionalista, conjuró la tormenta que su proverbial sinceridad pudo haber desencadenado.

14 “Caricaturas contemporáneas. Ricardo Palma, por Cao” (Cao, 1909).

Anejo

Don Ricardo Palma íntimo

[Federico Larrañaga]

Los cronistas son los seres más impertinentes y entrometidos de la escala zoológica, y muchísima razón tenía el buen expresidente Pardo¹⁵ en profesarles la más implacable odiosidad. Desde que supimos que el celebrado patriarca de las letras sudamericanas, nuestro eximio tradicionista don Ricardo Palma había cumplido sus bodas de plata (el 3 de noviembre [de 1908]) como director de la Biblioteca Nacional que él fundó (porque entendámonos: San Martín es cierto que fue el fundador de la Biblioteca, pero don Ricardo la volvió a fundar) nos estuvo cascabeleando la idea de publicar un completo artículo ilustrado sobre la vida privada del autor de las *Tradiciones*. Pero la cosa tenía pelos, porque el ilustre anciano es también un señor cascarrabias, y para llevar a efecto nuestro plan, necesitábamos meternos en casa de don Ricardo a horas intempestivas e inoportunas, molestarlo con nuestra charla y tomarle fotografías en todas las actitudes posibles. Y así suponíamos que el maestro nos recibiría con cajas destempladas, porque cuando los hombres de talento llegan a ciertas alturas y a cierta edad, tienen el más perfecto derecho de negarse a acceder a las majaderías y exigencias de los reporters [sic], periodistas y fotógrafos y, sobre todo, tienen un refugio inexpugnable: el hogar. Cómo decirle a don Ricardo Palma que, desde hace treinta años o más, se ve apretado y manoseado por escritores, fotógrafos, viajeros, reporteros [sic] y periodistas, cómo decirle, con voz temblorosa:

– Señor Palma, déjese usted retratar acostado, comiendo, escribiendo, charlando, con su familia, jugando con sus

15 José Pardo y Barreda (1904-1908), a quien Larrañaga había criticado severamente. (Nota del editor).

nietos, fumando... y hasta en la bañera. Bastante le han estudiado a usted como escritor y como reorganizador de la Biblioteca, y bastante le han fotografiado en su vida pública... nosotros queremos meternos más adentro, ser impertinentes, y nos proponemos averiguarle lo que hace en su casa, a todas las horas del día y de la noche.

La contestación que se imponía a nuestra majadería y que veíamos venir irremisiblemente, era esta:

– Señor mío: hago en mi casa lo que hace todo el mundo en la suya. Y una de las cosas que hace todo el mundo es, despedir bonitamente a cualquier majadero que se introduce a averiguar lo que no le importa, ni a él ni al público. Queda usted, pues, advertido.

Felizmente nuestra pretensión de dar en SILUETAS una información especialísima sobre el señor Palma íntimo, no ha tenido el desenlace que suponíamos. Para algo nos había de servir el tener aliados dentro de la plaza; es decir, ser viejos amigos de Clemente, del inteligente director de VARIEDADES, y que don Ricardo nos conociera desde los ya lejanos tiempos en que éramos niños de pollerín. Don Ricardo nos recibió afablemente en su dirección de la Biblioteca, lo que equivale a decir en su hogar. Porque para don Ricardo la Biblioteca y su casa, sus libros, y sus hijos y sus nietos todo es uno: la Biblioteca es su hija; decir don Ricardo Palma *íntimo*¹⁶, es decir don Ricardo Palma Bibliotecario. Es inconcebible que se puedan separar estas tres entidades: don Ricardo Palma, las *Tradiciones* y la Biblioteca. Más aún, en concepto de todo viajero ilustrado, americano o europeo, que visita nuestra capital, son inseparables estas dos cosas: Lima y don Ricardo Palma. Cuando le expusimos nuestro deseo de charlar un rato con él y de fotografiarle en los diferentes actos de su

16 Estas y las siguientes cursivas son originales. (Nota del editor).

vida, se echó a reír bondadosamente, con esa risa burlesca y hábil que le distingue y vimos su propósito de disuadirnos; y lo vimos, porque el rostro franco de don Ricardo trasparente antes de que asome a los labios sus pensamientos, que venía una negativa rotunda y diplomática: probablemente imaginó que íbamos a robarle su valioso tiempo en un asunto que, para nosotros, podría tener gran importancia; pero a él maldito lo que podría interesarle. Antes, pues, de que nos diera una respuesta, le dijimos:

– No, don Ricardo, no se alarme usted, no queremos quitarle el tiempo ni obligarle a que *pose* para nosotros. Solo queremos su venia para que SILUETAS se honre publicando fotografías de usted; ya nosotros nos arreglaremos para tomarle las instantáneas que necesitamos sin que usted tenga que preocuparse de nada.

Y aprovechando de su permiso, amablemente concedido, hemos tenido que ir a visitar a nuestro amigo Clemente, durante varios días y en diversas horas, para coger con el objetivo las imágenes del venerable e ilustre autor de las *Tradiciones*, en los diversos momentos de su vida diaria.

Don Ricardo Palma ha cumplido, el 7 de febrero último, 75 años; y en verdad que el peso de ellos no agobia al maestro. Conserva una actividad mental y hasta física, que por cierto no tendremos a esa edad los que hoy aún no peinamos canas. Don Ricardo pasa todo el día en la Biblioteca, leyendo o escribiendo. En todos los correos recibe la Biblioteca regular cantidad de libros, periódicos y revistas y cartas. Es admirable cómo el activo director tiene tiempo para leerlo todo, responder hasta la más insignificante misiva y anotar un rápido y sintético juicio en muchas de las obras que le remiten sus amigos, los escritores de América. Y no hay títere literato que escriba en América, que no le envíe ejemplar con dedicatoria a don Ricardo. Inmediatamente que recibe un

libro, su primera operación es leerlo, la segunda es cedérselo a la Biblioteca y sellarlo *ipso facto*.

El señor Palma pasa la mañana en el lecho, allí lee los periódicos hasta las 10 a. m. hora en que se levanta y baja a la dirección en donde permanece hasta las 12 p. m. En seguida regresa a su domicilio y almuerza con su señora y sus hijos. Tiene tres nietecitas, hijas de nuestro amigo Clemente. Las dos mayores son unos diablitos traviesos que constantemente ponen en apuros el inagotable ingenio de su abuelito, con preguntas y curiosidades infantiles. – Tata, ¿qué son las *Tradiciones* que tú has hecho? – Tata, ¿en el cielo hay caramelos? – Tata, ¿si tú fueras mi hijo yo qué sería de mi papá? – Tata, ¿cómo se baila el cake-walk? Y así por el estilo. Y don Ricardo, con inagotable paciencia, satisface la curiosidad de las chiquillas. Don Ricardo está chocho con sus nietecitas, especialmente con la segunda que es muy viva e inteligente. Una de las cosas curiosas son las charlas interminables que sostiene don Ricardo con esas granujas.

El señor Palma es un fumador empedernido: raro es el momento en que no está fumando o liando un pitillo. Fuma leyendo, fuma comiendo, conversando, y hasta creemos que fuma durmiendo. No ha entrado en el modernismo de los cigarrillos torcidos; opina que uno de los placeres del fumador, y no el más pequeño por cierto, es el de *torcer* el cigarro¹⁷.

Es uno de los más amenos conversadores que hay en Lima. Con palabra fácil y sugestiva, que su mirada brillante y su gesto subrayan, aborda los temas con una gracia típica, entre criolla y volteriana [sic]. Le hemos oído hacer los juicios más interesantes y burlones, de los poetas

17 Elaborar el cigarro puro, envolviendo la tripa (el relleno) en la capa (hoja tersa de tabaco). El cigarro puro se hace de hojas de tabaco enrolladas y liado sin papel. (*Diccionario de la lengua española*, 2014). (Nota del editor).

gaucos [sic] y de los chiflados modernistas. En política vive completamente ajeno de los partidos que hoy se dividen el campo de las ideas. Cree don Ricardo que por su condición de empleado público y de hombre de letras, es un deber suyo no ser de ningún bando, y de ese modo se evita ser desleal o ser un sometido. De allí que no figure en ninguno de los bandos militantes, conservando buena armonía con los hombres de todos los partidos y sus juicios privados en las diversas situaciones y momentos de nuestra política, son despasionados [sic] y llenos de esa sensatez que da la independencia de un espíritu sereno y aleccionado por la experiencia. En otras épocas don Ricardo *politiqueó* bastante como él dice. Diez jefes del estado se han sucedido en los 25 años que lleva don Ricardo al frente de la Biblioteca, y todos esos mandatarios han guardado al reorganizador de la Biblioteca las consideraciones y respetos a que son acreedores su labor patriótica y su glorioso nombre¹⁸.

Tiene don Ricardo la manía de creer que porque ha cumplido los 75 febreros ya ha terminado su misión literaria sobre la tierra. Pero felizmente eso no pasa de un dicho. Para el maestro es tan imposible dejar de escribir como para las aves dejar de volar. Y de vez en cuando aparecen en algún diario o revista, artículos suyos vibrantes de vigor, rozagantes y frescos como si brotaran de un alma joven. Y es que el alma de don Ricardo, a pesar del natural quebranto de los años, conserva entusiasmos juveniles; su cerebro tiene aún hervor de ideas y todo eso sale a pesar de lo afanado que está el tradicionista en creerse más anciano de espíritu de lo que es. No será extraño que de repente las casas editoriales de España salgan anunciando un nuevo libro de

18 En efecto, desde 1883 hasta 1908 gobernaron diez presidentes de la República: Miguel Iglesias, Andrés Avelino Cáceres, Remigio Morales Bermúdez, Justiniano Borgoño, Nicolás de Piérola, Eduardo López de Romaña, Manuel Candamo, Serapio Calderón, José Pardo y Barreda y Augusto B. Leguía. (Nota del editor).

don Ricardo¹⁹. Aún deben haber algunas *tradiciones* más en el vigoroso cerebro del maestro, y tenemos las más seguras noticias de que Átropos, la parca de las tijeras, es lectora asidua de las *Tradiciones peruanas*, y que ella ha asegurado que no cortará el hilo de la vida del insigne escritor, mientras no lea otro tomo de esas inimitables leyendas, mitad ingenio y mitad historia, que han dado fama americana y europea a don Ricardo. Y la parca leerá el tomo. Recomendamos al tradicionista que lo escriba muy poco a poco. En *Siluetas*. Lima, 18 de noviembre de 1908, 4, pp. 111-115, ils.

Referencias bibliográficas

Bedoya, R. (2016). *El cine silente (1895-1934). Historia de los medios de comunicación en el Perú: Siglo XX*. Lima: Universidad de Lima. Ed. digital en línea, jul. 2022: https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/10716/Bedoya_cine_silente_Peru.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cao, J. M. (1909). “Caricaturas contemporáneas. Ricardo Palma, por Cao”. *Caras y Caretas. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades*. Buenos Aires, 13 nov. 1909, año 12, 580, p. 58. En línea en la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España, jul. 2022: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004080157&lang=es>

Castrillón, A. (1980). “La crítica de los diletantes”. *Revista de la Universidad Católica*, Lima, 31 dic. 1980, nueva serie, 8, pp. 81-93.

Darío, R. (1890). “Fotograbados: Ricardo Palma”. *Diario de Centro-América*, Ciudad de Guatemala, 1890; y *El Perú Ilustrado*, Lima, 8 nov. 1890, 183, pp. 1051 y 1053.

¹⁹ No se equivocó Larrañaga porque la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, publicó *Apéndice a Mis últimas tradiciones peruanas* (1910), *Poesías completas* (1911) y *Las mejores tradiciones peruanas* (1917), selección que hizo Ventura García Calderón. (Nota del editor).

Diccionario de la lengua española (DLE). (2014). Madrid: Real Academia Española, 23^a ed. En línea, jul. 2022: <https://dle.rae.es/>

Espinoza, J. M. “Entre criollos y modernos: género, raza y *modernidad criolla* en el proyecto editorial de la revista *Varietades* (Lima, 1908-1919)”. *Histórica*, Lima, jul. 2015, 39: 1, pp. 97-136.

“Federico Larrañaga”. (1911). *El Comercio*, Lima, 25 oct. 1911, p. 5; y en *El siglo XX en el Perú a través de El Comercio*. (1992). Tomo II. 1911/1921. Lima: Empresa Editora *El Comercio*, p. 161.

González, M. (1912). *Nota informativa acerca de la Biblioteca Nacional*. Lima: Imp. de “La Acción Popular”; y en su *Obras*. Lima: Ediciones Copé (Petroperú), 1986, tomo 2, vol. 3, pp. 367-387.

Guice, C. N. (1982). “Giving Peru a Voice: Federico Larrañaga and *El Canal de Panamá*”. *The Americas*, jul. 1982, 39: 1, pp. 85-106.

[Larrañaga, Federico]. (1908). “Don Ricardo Palma íntimo”. *Siluetas*, Lima, 18 nov. 1908, 4, pp. 111-115, ils.

----- (1909). “La necesidad de una academia de bellas artes”. *Ilustración peruana*, Lima, 21 ene. 1909, 1: 2, p. 42.

Martínez, D. (1920). “Volviendo atrás”. *Mundial*, Lima, 24 dic. 1920, 35, p. 28.

Martínez, D. (1961 [1920-1921]). *Mi vida a pedazos*. Lima: Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA).

Monteverde, L. R. (2019). “Entre la posguerra con Chile y el plebiscito para recuperar a “Las cautivas”: espacio urbano y escultura pública dedicados a los próceres y héroes de la patria, Lima 1883-1929”. Tesis para optar el Grado Académico de Magister en Arte Peruano y Latinoamericano con mención en Historia del Arte. Lima: Universidad

Nacional Mayor de San Marcos. En línea, jul. 2022: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/10731>

More, F. (1989). *Andanzas de Federico More*. Lima: Editorial Navarrete.

Osorio, G. M. (2019). “Prisma: la tricromía del color y el desarrollo de las artes gráficas en el Perú”. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, Lima, 47, pp. 119-134.

Palma, C. (1909). “Siluetas Bohemias. Federico Larrañaga”. *Variedades. Revista semanal ilustrada*, Lima, 4 dic. 1909, 92, pp. 957-959, il. (caricatura de Larrañaga por José Alcántara La Torre).

Palma, C. (1911). “† Federico Larrañaga”. *Variedades. Revista semanal ilustrada*, Lima, 28 oct. 1911, 191, pp. 1303-1304, il.

Palma, C. (C. P.). (1912). “Federico Larrañaga”. *Variedades. Revista semanal ilustrada*, Lima, 26 oct. 1912, 243, pp. 1277-1278, il.

Palma, C. (1926). “¿Cómo se inició Ud. en el periodismo?”. *Variedades. Revista semanal ilustrada*, Lima, 16 ene. 1926, 933, pp. 88-89.

Palma, C. (1941). “La generación de Chocano”. *Cultura Peruana*, Lima, jul. 1941, 1: 3, (2) p. s. n., ils.

Palma, R. (s. f.). “Mis tradiciones magistrales”. Ms. P39/C de la Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú. 1 f.

Palma, R. (1964). “Glorias del cigarro. Charla con Leonidas Ballén”, en su *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar, 5ª ed., pp. 1442-1446.

Palma, R. (1969). *Cartas indiscretas de Ricardo Palma, comentadas por César Miró*. Lima: Francisco Moncloa Editores.

Palma, R. (1984). *Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883)*. Compilación, introducción y notas por C. Norman Guice con la

colaboración de Oswaldo Holguín Callo. Prólogo por Héctor López Martínez. Lima: Mosca Azul Editores.

Palma, R. (2006). *Epistolario general (1904-1919)*. Edición, prólogo, notas e índices [de] Miguel Ángel Rodríguez Rea. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Pinto, Willy F. (comp.). (1985). *Manuel González Prada: profeta olvidado (seis entrevistas y un apunte)*. Lima: Editorial Cibeles.

“Ricardo Palma, a los 76 años”. (1909). *Caras y Caretas. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades*. Buenos Aires, 13 nov. 1909, año 12, 580, pp. 85-86, ils.; en línea en la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España, jul. 2022: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004080157&lang=es>; y *Variedades. Revista semanal ilustrada*, Lima, 20 nov. 1909, 90, pp. 980-981, ils.

Variedades. Revista semanal ilustrada. (1908^a). Lima, 21 nov. 1908, 38, p. 1224.

Variedades. Revista semanal ilustrada. (1908^b). Lima, 28 nov. 1908, 39, pp. 1257-1258.

Villegas, F. (2013). “Vínculos artísticos entre España y Perú (1892-1929): Elementos para la construcción del imaginario nacional peruano”. Tesis para optar al grado de doctor. Madrid: Universidad Complutense. En línea, jul. 2022: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/23154/1/T34818.pdf>

Zanutelli, M. (2006). “Larrañaga, Federico (¿?-1911)”, en su *Periodistas peruanos del siglo XIX. Itinerario biográfico*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, pp.163-166.

Recibido el 17 de agosto del 2022

Aceptado el 16 de septiembre de 2022